

Misa del Santo Crisma

Abril 11, 2019

Queridos Hermanos y Hermanas,

Al comenzar mi Segundo año como su obispo, alabo y agradezco al Señor, y a ustedes les doy las gracias por sus oraciones y apoyo que he recibido en este año de gracia lleno de experiencias nuevas del año pasado. Les quiero asegurar que durante todo el año pasado han estado en mis oraciones: los laicos, religiosos, religiosas, diáconos y sus esposas y en una manera especial los presbíteros de esta Diócesis, mis hermanos sacerdotes. En mi primer año he sentido la unidad entre nosotros. ¡Alabado sea el Señor, ha sido un buen primer año!

Al reunirnos en la misa anual del Santo Crisma y anticipamos la Semana Santa, doy la bienvenida a todos a nuestra Catedral de la Anunciación. Al hacerlo, tomemos en consideración la proclamación de la Santa Escritura de esta tarde.

En la primera lectura del profeta Isaías, escuchamos, “El espíritu del Señor esta sobre mí, porque me ha ungido y me ha enviado para anunciar la buena nueva... y la libertad...”

Salmo Responsorial

Hemos escuchado al Señor de Israel decir sobre David “He encontrado a David, mi servidor; y con aceite santo lo he ungido. Lo sostendrá mi mano y le dará mi brazo fortaleza.”

2da Lectura – Libro de Revelación

Escuchamos que: “Jesucristo ha hecho de nosotros un reino de sacerdotes para su Dios y Padre.”

Y finalmente en el evangelio de san Lucas:

Cuando Jesús lee del libro del profeta Isaías lo escuchamos proclamar que el pasaje que acaba de leer se cumple en el- Él es El Ungido que ha venido al mundo.

“UNCIÓN”

Definición- verbo - “untar o restregar con aceite” “aplicar aceite a” “esparcir todo de aceite”

“Consagrar” Hacerlo sagrado- impartir un carácter permanente como en el Sacramento del Bautismo, Confirmación y Ordenes Sagradas (Ordenación)

Consagrado para “evangelizar.” Dar testimonio a los fieles de la relación de amor que tenemos con Jesús, “el Cristo” – el Mesías- El Ungido- ¡el Señor! Lo encontramos en los Sacramentos por medio de signos y símbolos. Esta tarde es una celebración inmersa en símbolos. Es aquí en esta Catedral, nuestra madre iglesia, que nos reunimos, como diócesis, para celebrar la Bendición anual de los Santos Oleos de unción en esta Misa del Santo Crisma.

En el Sacramento del Bautismo-

Nuestra jordana con Cristo, y entre nosotros, como su Cuerpo, la Iglesia, comienza con el agua de nuestro bautismo y con la unción que recibimos en el Bautismo con el Aceite de los Catecúmenados y el Santo Crisma.

Escuchamos las siguientes palabras respecto la unción del que va a ser bautizado con el Óleo de los Catecúmenos: “Les ungimos con este oleo de salvación en el nombre del mismo Jesucristo, Señor nuestro...” Después inmediatamente, después de recibir el bautismo, una segunda unción es administrada con el Santo Crisma con las siguientes palabras: “Dios todopoderoso, padre de nuestro Señor Jesucristo, que os ha liberado del pecado y dado nueva vida por el agua y el Espíritu Santo, os consagre con el crisma de la salvación para que entréis a formar parte de su pueblo y seáis para siempre de Cristo, sacerdote, profeta y rey.”

En el Sacramento de Confirmación-

Al presentarse los adultos y jóvenes de nuestra diócesis con sus padrinos para recibir el sacramento de la Confirmación, el obispo dice, al pronunciar el nombre del candidato: “—, sea sellado con el don del Espíritu Santo.” Al decir estas palabras, el obispo unta su dedo con el Santo Crisma y marca la frente del candidato con la señal de nuestra salvación, la cruz.

En el Sacramento de la Orden Sacerdotal.

Al ungir el Obispo las manos del nuevo Sacerdote, dice las siguientes palabras en la oración, al untar el aceite de la consagración del Crisma en las palmas de las manos del sacerdote: “El Padre ungió a nuestro Señor Jesucristo a través del Espíritu Santo. Que Jesús te preserve para santificar al pueblo cristiano y para ofrecer el Sacrificio a Dios”.

En la unción de un Obispo, al derramar el Santo Crisma sobre su cabeza, se dicen las siguientes palabras; “Dios te ha traído para compartir El Sumo Sacerdote de Cristo, derramo sobre ti el aceite místico y te enriqueció con sus bendiciones espirituales”.

Y finalmente, el sacramento de la Unción de los Enfermos.

Al acercarnos a nuestros hermanos y hermanas que buscan el alivio en la presencia de nuestro Señor en el Sacramento de la Unción de los enfermos, ustedes, mis hermanos, son ministros de sanación y esperanza moldeada por Jesús, El verdadero Doctor y sanador. Al ser ungida la persona enferma por el sacerdote con el aceite de los enfermos, les dice; “a través de esta santa unción que El Señor los libre del pecado con amor y en su misericordia te ayude con la gracia del espíritu santo...Que el Señor que te libera del pecado te salve y te levante.”

Hermanos y Hermanas, usaremos estos sagrados oleos para iniciar, liberar a la humanidad del pecado original, para sanar, para derramar el Santo espíritu, y consagrar y buscar el servicio a la comunidad.

Al recordar nuestra unción como fieles discípulos de Jesús, seremos testigos, no solamente de la bendición de los oleos, pero también al renovar las promesas Sacerdotales. Al prepararnos para la procesión y bendición de los oleos, los sacerdotes tenemos la oportunidad de renovar nuestras promesas sacerdotales. Como su Obispo, en unión con mis hermanos sacerdotes, nos volvemos a comprometer a crecer en santidad y respondemos a nuestro llamado al servicio a los demás, y estar al servicio del pueblo de Dios- un liderazgo moldeado en el Evangelio por nuestro Sumo Sacerdote, Jesús. Es un llamado que no tolera una actitud de clericalismo. Tiene que ser un llamado que acoge, la humildad y el deseo de castidad por medio de la gracia del Espíritu Santo.

Al renovar nuestras promesas, que El Espíritu Santo se derrame sobre nosotros para que seamos sacerdotes “evangelizadores” en nuestra Diócesis de Stockton. Nosotros que somos bautizados: sacerdotes, diáconos, religiosas, hombres y mujeres, y el pueblo fiel de Dios, laicos, que nunca olvidemos que atreves “de la unción sacramental” por el bautismo somos llamados a ser “sacerdote, profeta y rey”. Que el ungido- Crucificado y resucitado, al enviarnos nos muestre el camino a hombres, mujeres y niños hacer discípulos misioneros de la evangelización en este tiempo. Que, al consagrarnos a Estrella de la Nueva Evangelización, la Santísima Virgen María nos guie y proteja en este caminar.

“Señor, fuente de toda santidad, tráeme como tu Obispo, en unidad con los sacerdotes y diáconos, cerca de Cristo a través del Misterio de la Eucaristía, que crezcamos diariamente en la gracias de nuestra ordenación”. “Cristo enseña a Religiosos hombres y mujeres, y laicos a ser devotos y atentos al altar de su palabra y cuerpo, para que vivan en a su vida diaria la gracia que reciben a través de la Fe y Sacramentos.” Amen.